

A LOS 30 AÑOS DE LA MUERTE DE MARTÍN HEIDEGGER (1889-1976)

A LOS 80 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DE 'SER Y TIEMPO' (1927)



principios de los años cincuenta del siglo XX, el fundador de la Universidad del Atlántico –Julio Enrique Blanco– recibió en su casa de Barranquilla una visita muy especial. Según recuerda Eduardo Bermúdez, el propio Blanco le habría contado el 12 de Julio de 1981 más o menos la siguiente versión: “Allí, en la misma silla donde tu estás sentado, estuvo una tarde Luis Eduardo Nieto Arteta con un libro de filosofía en la mano que acababa de ser publicado, y me invitaba a conversar y a intercambiar opiniones acerca de él”. Lo que traía en sus manos Nieto Arteta era nada menos que la traducción que había hecho José Gaos de *Sein und Zeit*, la obra magna del filósofo alemán Martín Heidegger, publicada en 1951 por el Fondo de Cultura Económica. Nieto Arteta la había comprado antes de abandonar su empleo en la legación diplomática colombiana en Argentina. Después de este encuentro se produjo una interesante polémica en el periódico *El Heraldo* de Barranquilla, durante los meses de Abril y Mayo del año 1954, alrededor de la filosofía existencial y del existencialismo, temas que en ese momento inquietaban a varios filósofos europeos.¹

En los momentos en que estos intelectuales barranquilleros charlaban en los conocidos sillones verdes que Blanco ofrecía a sus visitantes, Danilo Cruz Vélez

se encontraba recién llegado a la ciudad de Friburgo para asistir a las clases magistrales y a los seminarios de Heidegger, quien en la posguerra gozaba de un gran prestigio en los ambientes académicos de Alemania. Nacido en 1920 en el municipio de Filadelfia, Departamento de Caldas, Cruz Vélez es una figura relevante en el campo de la filosofía nacional, junto a Rafael Carrillo, Cayetano Betancur y Abel Naranjo, los fundadores del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional, el centro del estudio académico de la filosofía contemporánea en Colombia, hasta ese momento dominada por los estudios escolásticos y neotomistas. Su viaje a Alemania en 1951, y su permanencia hasta 1959 entre el grupo de seguidores de Martín Heidegger en la Universidad de Friburgo, le permitió acercarse a las controversias filosóficas de mediados del siglo XX que animaban tanto las obras de Heidegger como las de su maestro Edmund Husserl, quien falleció en 1938.

De esta experiencia en Friburgo nació un libro titulado *Filosofía sin supuestos: De Husserl a Heidegger*, publicado por primera vez en Buenos Aires en 1970 y reeditado en Colombia por la Universidad de Caldas en el año 2001. A treinta años de la muerte de Heidegger, conviene destacar la actualidad que conserva este libro en las discusiones filosóficas, ya sea por su contenido o por el rigor del lenguaje usado, el cual hace posible que un círculo muy amplio de lectores puede

* Jorge Villalón es magíster en Historia Contemporánea por la Universidad de Tubinga, Alemania Federal. Desde 1994 es docente de la Universidad del Norte en Barranquilla.

1) Parte de esta polémica aparecida en el periódico *El Heraldo* de Barranquilla. Fue publicada en los dos números de la revista *Aletheia* de la Universidad del Atlántico.

El paso actual estaría, según Cruz Vélez, marcado por una crisis profunda en la historia de la filosofía, debido a que “lo que se nos muestra como filosofía es psicología, sociología, economía, etc, formas de las ciencias particulares que operan con supuestos”.

acceder sin grandes dificultades a la filosofía de Husserl y Heidegger en sus enunciados fundamentales.

La tarea que se propuso Cruz Vélez en este libro, si seguimos sus propias palabras en el prólogo de la segunda edición, es “llamar la atención con ahínco sobre el ideal de la filosofía de un saber sin supuestos” y, además, ayudar al iniciado en filosofía a comprender lo que denominó “el paso de Husserl a Heidegger”, a su juicio, “el acontecimiento más importante en el seno de la filosofía del siglo XX”. Este paso sería comparable a otras transiciones en la historia de la filosofía, como el paso de Platón a Aristóteles, o el de éste a la Edad Media, el de Descartes a Kant, el de Kant al idealismo alemán y el del neokantismo hasta Husserl. El paso actual estaría, según Cruz Vélez, marcado por una crisis profunda en la historia de la filosofía, debido a que “lo que se nos muestra como filosofía es psicología, sociología, economía, etc, formas de las ciencias particulares que operan con supuestos”. Hacer la experiencia del paso de Husserl a Heidegger permite reafirmar el ideal de la filosofía para que sea un saber sin supuestos en lo que denominó el “último eslabón de la cadena milenaria, para poder, al menos vislumbrar desde allí cual va a ser su próximo paso hacia adelante”.

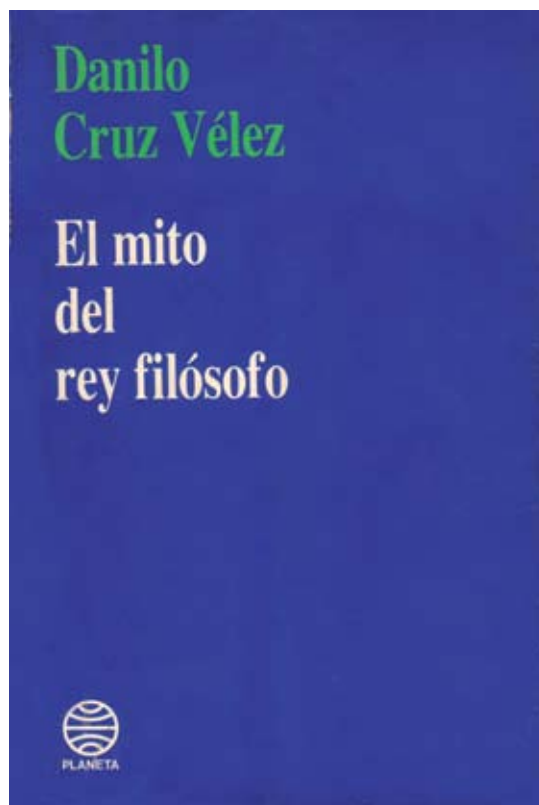
Cuando fue publicado por primera vez en el año 1970, el libro de Cruz Vélez ofrecía la novedad de basarse no solamente en la relación directa con Heidegger y sus textos en el idioma alemán, sino además en

los manuscritos del legado de su profesor, Edmund Husserl. Treinta años después, y gracias a los grandes avances de los medios de comunicación, los textos de estos dos pensadores son fáciles de encontrar, incluso hasta en la pantalla de un computador. Los latinoamericanos que estuvieron en Friburgo cerca de Heidegger pudieron tener acceso también a sus manuscritos de los cursos dictados desde la década de los años veinte, los cuales están siendo publicados en la edición de sus obras completas en la lengua alemana. El libro de Cruz Vélez mantiene hasta el día de hoy toda la frescura de su estilo didáctico y esclarecedor para el iniciado en filosofía, y lo hace, además, comprensible a cualquier tipo de lector atento.

Es así que este breve artículo no pretende entregar una descripción exhaustiva de los contenidos del libro de Cruz Vélez, que de por sí son muy densos, sino apenas mencionar los aspectos y conceptos más esenciales sobre el tema, motivando al lector a acercarse a esta obra, y de manera especial al concepto de *Dasein*.

El libro tiene tres partes. La primera está dedicada a la obra de Husserl y describe el proceso que este filósofo siguió para alcanzar la meta que se fijó, cual fue la de alcanzar el ideal surgido entre los griegos antiguos relativo a una filosofía sin supuestos. El propio Husserl se vio a sí mismo como la plenitud de este proceso que culminaba en su propia obra, a la cual le dio el nombre de fenomenología trascendental. En la segunda parte del libro, Cruz Vélez intentó mostrar el modo como Heidegger, discípulo de Husserl, procedió a superar la metafísica de la subjetividad y la metafísica en general. En la tercera parte, el autor ofreció algunas reflexiones filosóficas sobre varios temas, teniendo como base la obra de estos pensadores alemanes.

En la historia de la filosofía, fue Husserl quien se propuso la tarea de constituir una filosofía sin supuestos, tarea que llevó a cabo durante toda su vida y que no alcanzó a culminar. Su trabajo giró alrededor



del concepto de *Subjetividad* que había introducido Rene Descartes, lo que nos lleva a la necesidad de precisar su significado y los alcances que tiene. La primera mirada que hace Cruz Vélez es hacia los griegos, para lo cual sigue a Husserl en su obra *Filosofía Primera*. Husserl se refiere, en primer lugar, a lo que el denomina “actitud natural”, que es cuando el hombre en su cotidianidad representa, juzga, siente y valora su mundo circundante. En este movimiento, el yo se dirige al mundo, se olvida de si mismo y se pierde en el mundo, de cuya existencia cree ingenuamente, y ante el cual adopta una posición que le permite afirmarlo o negarlo. Pero habría entonces una tercera posibilidad que Husserl denominó *epojé*, resucitando un viejo concepto de los escépticos griegos que designaba el acto de abstención del juicio que convertía al hombre en un contemplador del mundo que no afirma ni niega. Este acto es algo así como un “paso atrás”, ya que el Yo, por medio de una decisión completamente libre, regresa a si mismo, al propio Yo olvidado en su viaje in-

Platón se instaló luego en el campo descubierto por los sofistas, es decir, en la subjetividad, en la reflexión consigo mismo, como un ámbito novedoso en la vida espiritual del hombre.

genuo hacia el mundo. Este “nuevo paso nos coloca en el camino que conduce a la subjetividad, que es el campo de la filosofía”, un regreso que se designa con la palabra reflexión. Esto nos llevaría primero a una subjetividad empírica, cuyos actos son estudiados por la psicología. El propio Yo también pone entre paréntesis estos fenómenos síquicos por medio de una *epojé* trascendental, cuyo residuo fenomenológico es el yo puro, la subjetividad trascendental, que sería el propio campo de la filosofía. Con base a lo anterior se podría definir de manera inicial el concepto de Subjetividad como la reflexión consigo mismo.

Esta reconstrucción fenomenológica llevó a Husserl a considerar a los sofistas griegos del siglo V a.C. como los verdaderos iniciadores de la filosofía: ejerciendo el escepticismo, pusieron en duda la fe ontológica en el mundo y produjeron una ruptura que, según Husserl, sería el verdadero comienzo de la filosofía, en donde “en la relación Yo-Mundo, el mundo pierde peso y el yo gana”. En medio de esta crisis aparece la figura de Sócrates y Platón, cuya tarea consistió en la superación de esta crisis. Para Sócrates, esta superación había que buscarla en la esfera práctica mediante el descubrimiento de las ideas dentro de la subjetividad, y todos sus afanes apuntaron a “una vida moral iluminada por la razón”, es decir en la reflexión, “en la vuelta sobre si mismo, en la cual arriba a la subjetividad”.

Platón se instaló luego en el campo descubierto por los sofistas, es decir, en la subjetividad, en la reflexión consigo mismo, como un ámbito novedoso en la vida espi-

ritual del hombre. Este pensador rechazó la actitud ingenua de los presocráticos “objetivistas”, para luego iniciar un viaje de exploración que terminó en el descubrimiento de las ideas, las cuales son algo trascendente al sujeto, un lugar sobrecelestes, hacia donde tiene que ascender el alma para poder contemplarlas, y la “filosofía vuelve a ser el intento de captar teóricamente en un sistema de la razón la totalidad de lo que es”. Para Husserl, en cambio, “dicho lugar es la subjetividad”, y afirma que Platón se quedó a medio camino, puesto que “las ideas no son lo último que encuentra el pensar. Lo último es la subjetividad, que Platón no tematiza”. A causa de este olvido, los griegos, según Husserl, no pudieron llegar a una filosofía trascendental. Vale la pena recordar aquí que a partir de Platón la metafísica es una posibilidad de la Subjetividad, además que según este filósofo esta pertenecería más bien al mundo de las ideas y no al mundo sensible. Cuando en el siglo XIX comienza a decaer el pensamiento metafísico, comienza también la disminución de la importancia de la Subjetividad, de tal suerte que en el siglo XX se llegó incluso a negarla.

Siguiendo a Husserl, Aristóteles habría retrocedido hacia la actitud natural, según la cual el mundo es algo dado de antemano, algo que ya había sido superado por los sofistas, quienes habían realizado una “destrucción teórica del mundo”. Para el estagirita el Yo es supuesto también como un objeto intramundano, olvidando la pregunta por la constitución del mundo. Este vaivén de la filosofía, que continúa a través de los siglos lo denomina Husserl como una lucha entre el “subjetivismo” y el “objetivismo”.

Desde Aristóteles hasta fines de la Edad Media, vuelve a aparecer el “objetivismo” en tal medida que la subjetividad se pierde totalmente de vista hasta la aparición de Descartes, quien es el encargado de comenzar todo de nuevo, paso que no consiste en un hallazgo de otro terreno, sino que es un temple de ánimo “de un radicalismo nunca visto hasta entonces”, a través del cual gana el

subjetivismo nuevamente, llegando incluso a una destrucción teórica del mundo en el experimento de la *Tercera Meditación*. Descartes, dice Husserl, es el auténtico iniciador de la filosofía, de la verdadera filosofía, pero sólo el comienzo del comienzo, y después de este comienzo, hay que investigar la subjetividad.

El propio Husserl se consideró a sí mismo, y a su filosofía, como un nuevo paso hacia adelante. Lo anterior a él sería algo así como un trabajo preparatorio del pensamiento trascendental. Toda la historia de la filosofía comenzada en Grecia terminaría en su propio trabajo, en lo que llamó la fenomenología trascendental, el *telos* de dicho proceso, es decir, su plenitud.

La segunda parte del libro, dedicada a Heidegger, lleva el título de “superación de la metafísica de la Subjetividad”, en la cual el profesor Cruz Vélez intenta hacer una síntesis del trabajo filosófico de su maestro de Friburgo. Es necesario destacar aquí el enorme esfuerzo empeñado por este intelectual colombiano para tratar de formular en la lengua castellana nada menos que la obra *Ser y tiempo*, disponible en 1970 sólo en la traducción de José Gaos, pues la versión del profesor chileno Jorge Eduardo Rivera apenas estuvo disponible en el año 1997.² En la Colombia de la década de los años setenta del siglo XX, *Filosofía sin supuestos* estaba condenada al olvido, precisamente porque en este país y en América Latina se estaba operando con los supuestos que él pretendió explicar en su libro. Ya en este nuevo siglo, y en la medida que la obra de Husserl y Heidegger reciban más atención del público ilustrado, podemos esperar que el trabajo de Cruz Vélez sea leído y comentado por las nuevas generaciones de pensadores colombianos.

2) HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera. Esta versión también fue publicada en Madrid por la editorial Trotta.

En esta casi imposible tarea de hacer una síntesis de *Ser y tiempo*, Cruz Vélez destaca en primer lugar la reconstrucción histórica que realizó Heidegger del proceso que llevó a Descartes a identificar al yo con el sujeto. La palabra latina *Subjectum*, que los romanos habían traducido del concepto griego *Hypokeimenon*, mienta lo que subyace, lo que está eternamente presente. Aquí vio Heidegger el origen del concepto “sujeto”, tal como se utilizó a partir de Descartes, y sobre el cual reposa lo que Heidegger denominó metafísica de la subjetividad. Antes de llegar a la filosofía cartesiana, el *Hypokeimenon* griego pasó al latín *Subjectum* y de aquí a su identificación con el yo, dando paso a la moderna metafísica de la subjetividad basada en la relación sujeto-objeto; en otras palabras, el paso de la metafísica cristiana medieval a la metafísica moderna con su propio Dios que es el yo mismo.

Esta quizás fue una de las razones que llevó a Heidegger a no utilizar el concepto de Subjetividad, por haber sido propuesta en su significado moderno por René Descartes. A continuación Cruz Vélez se refiere al proceso de descosificación del Yo cartesiano que realizó Heidegger, incorporando el concepto de *Dasein*, como el “*estar ahí en el mundo*”, en donde el Yo está determinado por la existencia, ya que ésta es más originaria que el yo mismo. Heidegger tomó la palabra alemana *Dasein* para designar lo mismo que Descartes pero a partir del *Sum* que denominó existencia. Con mucho acierto, los comentaristas de Heidegger afirman que éste permaneció dentro de la filosofía de la subjetividad para desde allí iniciar el trabajo de su superación y de la metafísica en general.

En este punto Heidegger entró en polémica con Husserl y es el momento en que comienza la superación de la metafísica de la subjetividad, a la cual, según Heidegger, habría permanecido aferrado su maestro por la limitación de haber visto los supuestos sólo desde el lado de lo que él llamaba la tendencia objetivista del hombre, pero “para

los supuestos que caen del lado del sujeto no tenía ojos”, y como vivía dentro de la “metafísica de la subjetividad”, no podía destruir el piso de su propia morada. Heidegger sería, entonces, el encargado de llevar la crítica de los supuestos al campo del subjetivismo para intentar la “superación de la metafísica de la subjetividad”.

En el último capítulo, dedicado a Heidegger, Cruz Vélez logra una síntesis muy didáctica del planteamiento central del *Ser y Tiempo*, que es “la del ser del hombre, que se concibe como una relación con el ser y como comprensión del ser”. *Ser y Tiempo* fue terminado en 1926 y publicado un año después por el propio Husserl, a quien Heidegger se lo dedicó. Es imposible en esta breve reseña intentar una síntesis de una de las obras más importantes de la historia de la filosofía del siglo XX. Lo dicho más arriba es suficiente para que el lector se anime a leer a Danilo Cruz Vélez, y luego, quizás, se interese por los textos del propio Heidegger. Creemos oportuno, eso sí, señalar algunos aspectos esenciales de la transición de Husserl a Heidegger que forman parte hoy de las discusiones y polémicas de la contemporaneidad filosófica. Uno de estos aspectos esenciales es el tema de la Subjetividad, que preocupó a los más importantes pensadores del siglo XX. Consideramos entonces oportuno señalar algunos de los problemas que presenta el tema de la subjetividad en la filosofía contemporánea.

Uno de estos problemas es el que se refiere a lo que podríamos llamar “posición de la subjetividad”. Para Husserl, siguiendo el análisis de Cruz Vélez, el hombre seguía siendo “una cosa que piensa”. La posición de la subjetividad es metafísica puesto que el yo *pienso* sigue siendo el soporte último de la reflexión filosófica. Lo que hizo Heidegger fue situar a la subjetividad, es decir al hombre como portador de ella, en el mundo como tal, que Heidegger designó con el vocablo alemán *Dasein*. La existencia es el sitio desde donde opera la subjetividad, pero no como una cosa que piensa que tiene al frente el mundo como

un todo, como una gran vasija, sino que la subjetividad, el hombre mismo, agobiado por la angustia y el miedo de verse a sí mismo en el mundo, ve a los otros entes que se le van apareciendo y se van vislumbrando las posibilidades que la realidad le va ofreciendo. El Yo de Heidegger es un Yo que está en el mundo, el Yo de Descartes, y el Yo de todo el idealismo alemán, es un Yo suspendido en el ámbito de la metafísica. A partir del concepto *Dasein*, desarrolló Heidegger todo el proyecto de *Ser y Tiempo*, el cual se funda en el concepto de “finitud de la subjetividad” –*Endlichkeit der Subjektivität*– es decir el *Dasein*.

El *Dasein*, que somos nosotros mismos, tiene la posibilidad de preguntar por el sentido del ser de todos los entes, y entre ellos del ente que pregunta, que es el hombre mismo a partir de su existencia. Esta reflexión llevó a Heidegger a iniciar *Ser y tiempo* con la fenomenología del *Dasein*, para luego partir de allí y continuar con su trabajo filosófico. Como él mismo dijo: “A este ente que somos en cada caso nosotros mismos, y que entre otras cosas tiene esa posibilidad de ser que es el preguntar, lo designamos con el término *Dasein*. El planteamiento explícito y transparente de la pregunta por el sentido del ser exige la previa y adecuada exposición de un ente (del *Dasein*) en lo que respecta a su ser”.³

En las palabras de Cruz Vélez: “La relación del hombre con su ser, lo mismo que su relación con el ser en cuanto tal, es algo exclusivo del hombre. Ningún otro ente es capaz de asumirla. Todos los otros entes son sencillamente, y nada más. El hombre es también, pero, además, al ser, tiene una relación con su ser. Esto es lo que significa la determinación formal preliminar del *Dasein*”.⁴

Finalmente, vale la pena destacar aquí la compleja visión del futuro que tiene Heidegger y que se constituye en un gran desafío para la historiografía y para las interpretaciones históricas en general, que continúan operando con el supuesto heredado de la filosofía moderna que concibe al

transcurrir humano en el tiempo como un camino inevitable hacia algo mejor en lo moral y en lo material, es decir que opera con el discurso o la idea del progreso. En Heidegger, escribe Cruz Vélez “Ese ser con el cual está en relación el hombre recibe en *Ser y tiempo* el nombre de *seinkönnen* – poder ser. El hombre es, pues, poder ser”. Mas adelante nos dice que: “Tomando al *Dasein* como poder ser, podemos entender el otro nombre del ser del hombre que aparece en *Ser y tiempo*: proyecto (*Entwurf*). El hombre se proyecta hacia sus posibilidades, y en este ser hacia adelante es lo que es. Pero el hombre es un ente finito arrojado en una situación fáctica determinada. Su facticidad, lo que ya ha sido, le ofrece un registro limitado de posibilidades. Por ello, en su poder ser tiene que tener en cuenta lo que es fácticamente. El *Dasein* es, por consiguiente, un proyecto arrojado (*geworfener Entwurf*).”⁵

Después de un cuarto de siglo, el libro del profesor Cruz Vélez mantiene su vigencia y seguirá siendo de utilidad para todos aquellos que se interesen por el problema de la Subjetividad, tal como la entendieron los filósofos desde Descartes hasta el propio Heidegger. Hoy en día la situación se ve muy distinta debido a la evolución del concepto de Subjetividad que se observa en los filósofos de fines del siglo XX. A todo lo anterior se suma la estrecha relación que se da entre Subjetividad y Metafísica, tomando en cuenta la tendencia actual de hacer filosofía mas allá de la metafísica al considerarla como caduca para la reflexión del hombre actual. Con base a lo anterior, y como una manera de motivar a los eventuales lectores del pensador caldense, haremos un recuento de algunos problemas que presenta hoy en día el tema de la Subjetividad.

3) *Sein und Zeit*, página 7. Traducción de Jorge E. Rivera.

4) Cruz Vélez, p. 208.

5) *Ibid*, p. 213.



En el último capítulo, titulado *Metafísica y teología*, Cruz Vélez menciona la urgente tarea de hacer una historia de la filosofía moderna desde el punto de vista de la subjetividad, tomando en cuenta el aspecto teológico que acompaña a toda la historia de la metafísica desde la Antigüedad. Esta tarea la estaría comenzando, según Cruz Vélez en 1970, “Walter Schulz, el joven profesor de filosofía de la Universidad de Tubinga”. En efecto, este pensador había publicado en 1955 el trabajo titulado *El Dios de la metafísica moderna*, cuya versión castellana apareció en México durante el año 1961. Después de 1970, el profesor Schulz publicó extensas obras sobre historia de la subjetividad con títulos como *Yo y mundo*; *Filosofía en el mundo cambiado*; *Subjetividad en época postmetafísica*; *La relación deteriorada con el mundo*, entre otras.

Con base en estos trabajos de Walter Schulz se pueden vislumbrar los más importantes aspectos del problema de la subjetividad, ya que en gran parte son de tipo histórico, y aunque hace énfasis en la época moderna y en el idealismo alemán, también regresa, como Husserl, al comienzo de la actitud reflexiva del hombre en la Grecia de Sócrates y los sofistas. A partir de aquí y hasta el presente, constata la imposibilidad de que la subjetividad encuentre una estabilidad de manera definitiva, aunque siempre la ha buscado y la buscará, para luego, una vez posesionada de su nueva situación, ella misma se encarga de socavar su nueva morada. Bajo la influencia de Heidegger, considera que el pensamiento metafísico entró en crisis después de Hegel, para luego caducar de manera definitiva en el siglo XX. Sobre esta base, la Época Moderna, o Modernidad, es caracterizada como una experiencia más de la Subjetividad, en donde precisamente es ella misma la que se coloca en el centro de la realidad.

Walter Schulz culminó su trabajo filosófico diciendo que es imposible encontrar una última palabra en el día de hoy respecto al problema de la Subjetividad. En su

último libro titulado *La relación deteriorada con el mundo* (1994) nos dice lo siguiente: “Aporías y antinomias son determinantes para la Subjetividad en la totalidad de su estructura. Ellas no se dejan superar. Se puede buscar disminuirlas a través del acortamiento parcial de la dialéctica que constituye la base de la Subjetividad, o se puede, como en el presente, sencillamente negar la Subjetividad y proclamar su muerte. Pero esto no cambia nada el hecho que nosotros como hombres siempre tenemos que ser los portadores de la Subjetividad en nuestro comportamiento y sus contradicciones. Este es nuestro inevitable destino”.

Si se considera la importancia del pensamiento de Heidegger en la filosofía contemporánea, la obra de Danilo Cruz no ha sido lo suficientemente leída y comentada en Colombia, aunque más de alguno afirma que ni siquiera el propio Heidegger ha recibido la atención que debería merecer. Lo que queda claro es que después de *Ser y Tiempo* la filosofía occidental tomó un rumbo nuevo que ha influido notoriamente en las reflexiones filosóficas actuales. Para todos los iniciados en la filosofía, para los historiadores, para los estudiosos de la literatura y para los estudios humanísticos en general, el libro *Filosofía sin supuestos* de Danilo Cruz Vélez seguirá siendo por mucho tiempo un referente obligado para todo aquel que quiera adentrarse en los problemas de la filosofía contemporánea.

Finalmente, algunas consideraciones sobre la importancia de *Ser y tiempo* en la filosofía del siglo XX. Hoy en día, el pensamiento de Heidegger conserva vigencia en todos aquellos que intentan, por ejemplo, desarrollar una ética actual mas allá de la metafísica, o aquellos que piensan la historia, y en particular el futuro de la sociedad moderna sin el componente metafísico que estuvo presente hasta Hegel en el siglo XIX. Thomas Rentsch, docente de la Universidad de Dresden y editor de un conjunto de ensayos sobre *Ser y Tiempo* publicados en el año 2001, afirma que “Sin *Ser y Tiempo* y sin el

efecto que ha producido este fragmento del libro de 1927 a nivel mundial, no se pueden comprender ni la filosofía del siglo XX como tampoco la discusión filosófica internacional en los comienzos del siglo XXI”.⁶

Es oportuno mencionar brevemente la difundida obra de algunos de sus discípulos que hoy son reconocidos mundialmente. Tal es el caso de Hans Georg Gadamer con su conocida obra *Verdad y Método*, aparecida en 1960, en donde reconoce su deuda con las reflexiones de Heidegger en sus estudios sobre la hermenéutica. En 1965, en el prólogo a la segunda edición de *Verdad y Método* nos dijo lo siguiente: “La analítica temporal del estar-ahí humano (*Dasein*) en Heidegger ha mostrado en mi opinión de una manera convincente, que la comprensión no es uno de los modos de comportamiento del sujeto, sino el modo de ser del propio estar ahí. En este sentido es como hemos empleado aquí el concepto de hermenéutica”.⁷

Hannah Arendt, conocida por sus trabajos sobre el totalitarismo, conoció a Heidegger a principios de los años veinte en Marburgo, estableciendo una relación humana, que aunque interrumpida por la guerra y las distancias, continuó hasta la muerte de ambos en los años setenta. De alguna manera, se puede ver en la obra de ella que *Ser y Tiempo* está como telón de fondo, aunque sea para contradecir a su maestro. Hans Jonas, quien también tuvo que emigrar a los Estados Unidos, al final de su vida se dio a conocer con el libro *El principio responsabilidad*, publicado en 1979, en donde propuso un nuevo tipo de imperativo capaz de enfrentar el problema ocasionado por la tecnología moderna en su relación con la naturaleza. Al mejor estilo de Kant nos dice: “Actúa de tal manera, que las consecuencias de tu actuar sean acordes con la permanencia de una vida humana auténtica sobre la tierra”. Los estudios de Heidegger sobre la ciencia y la técnica moderna y sus meditaciones sobre la relación del hombre con la tierra, están en relación directa con esta obra de Hans Jonas, quien, esta vez ale-

jándose de Heidegger, incorpora además el tema de la Utopía y una manera muy particular de vislumbrar el futuro.

En la filosofía francesa del siglo XX es notoria la influencia de Heidegger en Jean-Paul Sartre, cuya obra *El Ser y la nada* no hubiera sido posible sin la lectura del pensador alemán. También la fenomenología existencial de Merleau-Ponty está relacionada con Heidegger. Del mismo modo encontramos las huellas de Heidegger en Paul Ricoeur, Michel Foucault, y en los llamados post-estructuralistas y posmodernos. Finalmente hay que mencionar la importancia de la edición en curso de las obras completas de Heidegger en un centenar de tomos, los cuales que recogen todos los trabajos anteriores a *Ser y Tiempo* y los artículos posteriores que pueden considerarse como complemento.

Para finalizar sólo resta recalcar la vigencia del pensamiento de Heidegger en la filosofía contemporánea, como también del libro *Filosofía sin supuestos* del colombiano Danilo Cruz Vélez, una llave confiable para abrir las puertas a la comprensión de una de las meditaciones filosóficas más fascinantes del siglo XX que es *Ser y tiempo*, escrito hace ochenta años en las montañas alemanas de la Selva Negra. ❖

6) RENTSCH, Thomas. (Editor) *Klassiker auslegen*. Martin Heidegger. Berlín: Akademie verlag, 2001. p. VII.

7) GADAMER, Hans Georg. *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977; p. 12.

DANILO CRUZ VELEZ. *Filosofía sin supuestos*. Primera edición argentina en la Editorial Sudamericana de Buenos Aires, 1970. Segunda edición en colombiana en la Editorial de la Universidad de Caldas (Colección Artes y Humanidades), noviembre de 2001.